

(Mitologías Antiguas: India 8)

LA PROEZA DE ARJUNA

5º

Ya escucharon como los siete príncipes fueron instruidos por el sabio brahmán Drona en la destreza del uso de las armas y que también aprendieron muchas poesías. Recuerden que en ese tiempo no había libros porque el arte de leer o escribir aún no había sido inventado. Historias como las que han estado escuchando y muchas, muchas más, eran contadas de una persona a otra. La gente mayor le contaba las historias a la gente joven, y cuando la gente joven se hacía mayor las contaban a la generación siguiente.

Los brahmanes también contaban historias a la gente, a los guerreros y a los aldeanos, y las historias que contaban eran especialmente largas e importantes. Y si un niño se convertía en sacerdote brahmán, parte del entrenamiento era aprender de memoria esas historias, esas largas historias.

Había algo que hacía más fácil aprender tan largas historias y poemas muy largos: ¡estaban escritos en verso!

No había libros pero la gente tenía algo realmente mejor: tenía una maravillosa memoria. Tenía mucha mejor memoria de la que tenemos hoy en día; así ella podía aprender largos poemas de memoria mucho más fácilmente que nosotros.

El poema fundamental de la religión de la India, *El Majabhárata* contiene cien mil versos, que un brahmán de esos antiguos tiempos aprendía de memoria y una vez que lo sabía nunca lo olvidaba. Y como esas historias y poemas eran aprendidos fielmente, se pasaban exactamente palabra por palabra, de los brahmanes ancianos a los jóvenes, y así por cientos de años y ni una sola palabra era cambiada u olvidada.

Sólo piensen en ello. Una generación de brahmanes venía aprendiendo los poemas, los contaban a la siguiente generación y moría. Incontables brahmanes han ido y venido, pero los poemas han sobrevivido sin cambios.

En la actualidad, todas esas historias están escritas en libros; sin embargo, los brahmanes aprenden una gran parte de ellas de memoria, aunque mucho menos que en los tiempos antiguos. Y en la historia de los cinco hijos de Pandú y de los dos hijos del rey ciego Dritarastra es una de aquellas que los brahmanes han estado contando a la gente de la India por muchos miles de años.

El sabio brahmán Drona se convirtió en el maestro de los siete príncipes. Aprendieron de él la sabiduría y el conocimiento del cual futuros reyes necesitarían en aquella época: cómo gobernar con justicia e imparcialidad, y cómo dirigir un ejército a la batalla.

Les enseñó buenas maneras de comportarse, a cabalgar, a manejar carros y a tener habilidad con la espada, el hacha de guerra y el arco y flecha. Pero los hijos de Pandú eran muy diferentes en sus habilidades.

El mayor, Ludistira, era también el más sabio de los hermanos. Era muy inteligente y cuando el maestro hacía una pregunta difícil, siempre era Ludistira quién podía contestarla primero. Pero no era tan bueno con las armas como sus hermanos.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

El segundo príncipe, Bhima, no era tan inteligente, casi siempre era el último que encontraba la respuesta a una pregunta, pero era extremadamente fuerte. Su arma favorita era la maza, una barra o palo con una pieza de metal redonda en el extremo. Cuando Bhima golpeaba con su maza las piedras, éstas se convertían en polvo y el hierro se rompía como si fuera madera delgada.

Los dos príncipes más chicos eran mellizos, Nakula y Sajádeva. No eran tan listos como Ludistira, ni tan fuertes como Bhima, pero nadie podía tratar mejor a los caballos que ellos. Cuando cabalgaban, los podían hacer galopar mucho más rápido que los otros.

El tercero era Arjuna, que como ya oyeron era bueno con todas las armas, nadie tenía puntería más segura con el arco y flecha o podía manejar un carro como él lo hacía.

Estos eran los cinco hijos de Pandú.

Los dos hijos del rey ciego Dritarastra también se hicieron guerreros fuertes y bravos, pero ellos eran a menudo celosos de los otros príncipes, sus primos, por sus logros.

Un día, el maestro Drona quiso hacerles una prueba a sus alumnos reales. Le pidió al rey ciego algo de oro y joyas y con ellos hizo un pequeño pájaro, con ojos de rojos rubíes. El brahmán colocó al pájaro en lo alto de las ramas de un árbol. Llamó entonces a los príncipes y les dijo:

—*Ahora voy a llamar a cada uno de vosotros por turno. Cuando llegue el momento, apunten al ojo del pájaro con su arco y flecha, pero no disparen hasta que yo les diga*”.

Se volvió al príncipe mayor, Ludistira, y le dijo:

—*Es tuyo el primer turno*”. Ludistira tomó el arco y flecha y apuntó cuidadosamente, listo para disparar a la orden de Drona. Pero éste le añadió:

—*Antes de disparar dime si puedes ver el pájaro*”.

—*¡Sí!*”, —dijo el príncipe—, *“puedo verlo!”* Y Drona dijo:

—*¿Puedes ver el árbol?”*

—*¡Sí!*”, contestó Ludistira.

—*¿Puedes verme a mí y a los otros príncipes?”*

—*¡Sí, los puedo ver a todos!*”, fue su respuesta.

Drona preguntó lo mismo tres veces y cada vez obtuvo la misma respuesta:

—*Puedo ver el pájaro, el árbol y a todos ustedes.*”

Cuando había preguntado por tercera vez, Drona suspiró y con voz triste dijo:

—*Baja el arco y la flecha, Ludistira. A tí no te corresponde disparar el arco*”.

Entonces Drona llamó a los otros príncipes. Uno después del otro apuntó, y tres veces les hizo la misma pregunta que le había hecho a Ludistira. Cuando ellos dieron la misma respuesta, les pidió que bajaran el arco y la flecha y que no dispararan al pájaro.

Al final, le tocó el turno a Arjuna. Otra vez Drona preguntó:

—*¿Ves el pájaro, el árbol, a los otros príncipes y a mí?”* Pero Arjuna contestó:

—*No, maestro, yo no veo nada más que al pájaro*”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

–“Describe al pájaro, ¿cómo lo ves?, gritó Drona.

–“No te lo puedo decir, contestó Arjuna, porque yo sólo veo los rojos rubíes de sus ojos”.

Cuando Drona oyó esta respuesta estuvo encantado y gritó:

–“¡Dispara!”

La flecha de Arjuna fue volando y golpeó al pájaro que cayó del árbol, y cada uno pudo ver que la flecha había traspasado la cabeza entre los ojos color rubí.

–“Vean ustedes: cuando tengan un trabajo que hacer, deben olvidar todas las demás cosas y prestar atención sólo al trabajo”.

Arjuna fue el único que había entendido esto y así pudo pasar la prueba. Pero sus hermanos y primos no pudieron.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>